

2025_WRITERS' ARCHIVE | SOFIA CORAZZA

Una manufactura literaria artesanal

Durante mi residencia en Can Serrat tuve la posibilidad de explorar nuevas formas y tiempos de escritura. Me decidí a avanzar en el marco de una nueva manufactura literaria, más artesanal. Lejos del imperativo de la producción, empecé una búsqueda alrededor de las palabras, intentando que mi escritura no se dejara encandilar por la estridencia de su evidencia.

Me decidí a ir “a fondo” en la búsqueda de sentidos asociados a las palabras, tanto en el imaginario colectivo, mitológico, como en el personal, familiar, para desde allí avanzar con el desarrollo ficcional, aunque el costo fuera retardar la producción concreta del texto, el momento de escribir y editar. De ahí la necesidad de profundizar la exploración de la raíz de las palabras, sacándolas de su evidencia aparente y reconstruyendo las tramas mitológicas y las posibles ficciones a las que dan lugar en la forma de un árbol semántico de ficciones, inspirado en la bolsa de ficción de Úrsula K. Le Guin.

Árbol semántico basado en la técnica de la bolsa de ficción:



“La bolsa de ficción está llena de comienzos sin fin, de pérdidas, de transformaciones y traducciones, muchos más trucos que conflictos, muchos menos triunfos que trampas y delirios.” Úrsula K. Le Guin.

Este árbol rizomático fue creando archipiélagos o islas de sentido que de alguna manera reflejan los puntos centrales desde los que se ramifica la novela ensayo Falso as. Uno de los puntos más explorados del mapa de palabras y ficciones, tomando la metáfora geográfica del accidente, es la "isla" *A-dicción*. Si la voz narrativa se pregunta ¿qué llevó a mi padre a ser un adicto? El árbol responde, la [*a* (no) *-dicción*], es decir, lo no dicho, en otras palabras, el silencio, de ahí surgen nuevas corrientes o tramadas, en asociación con la palabra, sus mitologías, que también guardan un vínculo cercano con el desarrollo de la historia. Desde, por caso, ahí avanza la historia explorando lo no dicho en la memoria familiar, entre lo aparente se devela una nueva trama mitológica, a partir del desarme de la palabra *adicción*. Por ejemplo, la trama del silencio, como tópico y materia literaria. Así la historia se ramifica en los múltiples silencios de una memoria familiar, afectiva, y así emergen escenas de ficción, como el fragmento "El tío cajita".

El tío Cajita

*(Texto desarrollado en el marco del workshop Crucero para escritor*s, Can Serrat, agosto 2025)

Ese niño podría haber sido el hermano mayor de mi mamá, pero no fue, terminó en una cajita. Su muerte se produjo algunos años antes de la de mi abuela paterna, 15 kilómetros río abajo. Esas son dos de mis *tres muertes unidas*. Y digo más porque yo moría con ellos, en cada muerte: morí con el tío cajita, y no había nacido, morí cuando murió mi abuela, también sin nacer todavía, definitivamente me morí cuando murió mi papá.

Al "tío cajita" todos le habían pronosticado un porvenir largo, había nacido un niño sano, pero al final, *malapena nato*, apenas sí vivió dos soles, una pura insignificancia para el tranco largo de una vida. Me cuesta recordar cómo se llamaba el tío vacío, el tío cajita. Rubén le pusieron, Rubencito, porque no llegó a grande, se quedó atrapado ahí, en la infancia. En casa nadie lo nombraba ni hablaba "de eso", al tío el dolor le devoró el nombre sílaba por sílaba. A partir de esa tragedia, la familia metió todo lo referente a la criatura en una caja y se dedicó a callar, a dejar que se formen los callos. Literalmente solo quedó una foto enmarcada reposando por un tiempo en el comedor de la casa familiar, hasta que alguna mudanza lo terminó de sepultar junto con aquella foto en un armario y después, por quizá por accidente o necedad, se impuso el silencio o una cosa parecida, un ruido como de olvido.

La muerte del tío cajita fue de esos acontecimientos que no se terminan nunca de convertir en pasado y van acompañados de un silencio tenaz que resonará generación tras generación, invadiendo con su música las estructuras elementales de la familia. Siempre me pregunté cómo la abuela sobrevivió a semejante pérdida, qué llamita, qué ilusión, la mantuvo en pie. Cuando ella murió, de muerte súbita y sin sufrir, dijeron, yo tenía 8 años e imaginé que morir súbitamente era irse dando saltitos en un sueño. La propia palabra súbitamente me pareció bastante rítmica y saltarina. El día del funeral de la abuela, el

2025_WRITERS' ARCHIVE | SOFIA CORAZZA

hermano menor de Dolores me vió soltar el llanto, entonces me dijo, “armá una cajita de madera y métela ahí”. Así le habían enseñado a duelar, con sobriedad y sin lágrimas, guardando todo en cajitas. Mi llanto le resultaba un exceso, ¿Por qué la urgencia? Me preguntaba el niño que vivía en él. Hoy pienso que, en realidad, mi llanto le indicaba lo imposible del suyo. El llanto familiar es un llanto ahogado, que se vierte para adentro, como el tío cajita que se ahogó en una acequia. Mi llanto era el suyo, porque *más llanto que llorar es ver llorar*.

A mí me contaron la historia del tío cajita de grande y me horrorice. No sé si fue morbo o curiosidad, quise saber todo. Dolores esperó algunos años para decirme lo poquito que le habían contado a ella. Que lo habían traído y lo habían puesto arriba de la mesa de la cocina, su cuerpito inhábil de 80 centímetros, hinchado por el agua, tan pequeño, tanta presión feroz rompiendo sus tejidos suaves como nubes. Después de escuchar el ruido de esa imagen en mi cabeza, entendí de qué estaba hecho ese silencio. Solía decirle a Dolores que en su relato familiar siempre faltaba alguien y ella se quedaba sin voz para nombrar a rubencito, pobre Dolores, ni siquiera lo había conocido, pero también lo había guardado en su cajita para el dolor, mientras el silencio crecía como el sarro en las esquinas de todas nuestras memorias reunidas.

Yo siempre quería saber más, conocer toda la verdad, destapar las ollas. Es una tarea tediosa la de levantar el polvo, sacar las confesiones familiares del bajo fondo donde fueron enterradas. Creo que cuanto más desafiante era la confesión, cuanto más bajo tierra estaba, más me obsesionaba yo con el secreto perfecto. Ingenuamente considero que develar el secreto perfecto es una cura, aunque mi analista me explicó que no existe una cosa así, un tesoro escondido, una tierra prometida, que yo no necesito una cura porque no estoy enferma y que el dolor no tiene una sola raíz, es un poco como el mar, no tiene raíz y sin embargo crece.

Pasé tanto tiempo intentando desenterrar esos secretos, que me olvidé de lo demás, quién era yo, qué me gustaba. Estaba tan sumida en las afonías familiares, tratando de decodificar los códigos que Dolores e Iván vertían en la mesa como sales caídas, que me olvidé de vivir. En el fondo, yo también guardaba en silencio algunas cosas y de poco llorar y tanto callar, se me estaban formando callos. Digamos que me estaba convirtiendo, igual que Iván, en una a/dicta, alguien que no dice. Al final buscar la confesión perfecta es entrar en un juego de espejos donde también pueda hablar por mi propio silencio, por la voz que le falta a mi a/dicción.

[English version_The uncle-in-a-box](#)



*Grabado en stencil con la prensa gráfica del atelier en Can Serrat, agosto 2025

Horizonte

La ineludible presencia de Montserrat en la cercanía aportó un elemento sensorial muy importante en la exploración literaria sobre las características y efectos del paisaje de la novela, también ambientada a los pies de la “barda”, en la precordillera patagónica. La montaña es volumen, exceso, tierra con color, texturas, la montaña se mira y se huele. Su presencia aporta perspectiva y escala, encima de ella y en su cercanía, la vida es diminuta, La montaña, además, vela y destapa el horizonte, tiene una presencia irremplazable e ineludible. Es una enorme protuberancia de la tierra cuyo efecto es brindar un parámetro de medida de las cosas. Además, con su follajes pequeñitos, que evitan que se evapore el agua, y sus raíces gigantescas, que permiten almacenarla, protege a la comunidad y al ecosistema, tanto como es capaz de devorarlo y arrasarlo. La montaña es “sublime”, por eso su presencia, por más familiar, conmueve y atemoriza .

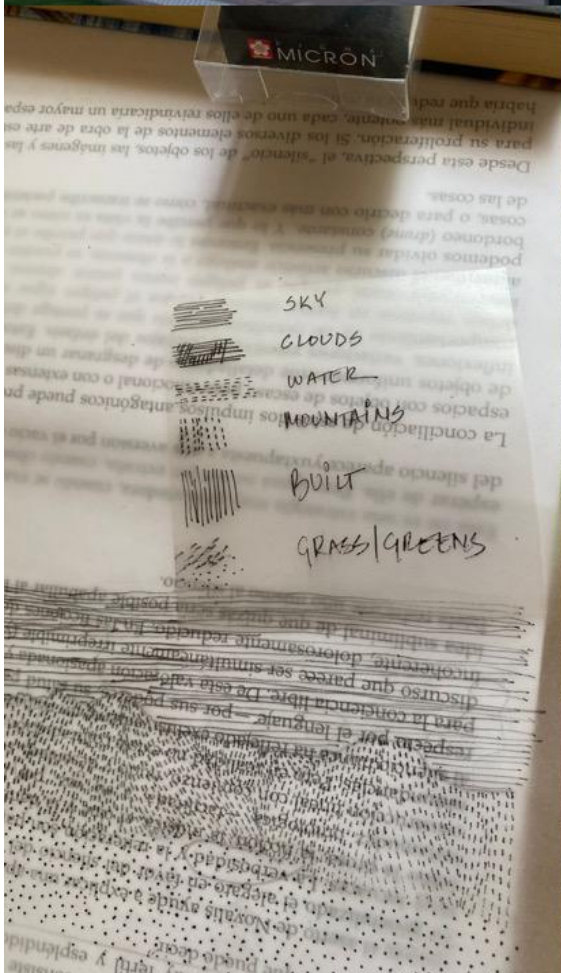
A partir de conversaciones con la artista y residente Bansi Patel, surge una exploración alrededor de la montaña y el horizonte como subtema literario y visual, que comencé a incorporar en el proyecto de novela/ensayo *Falso as*. Del intercambio abierto emergen estas imágenes que son dibujos basados en fotos originales de la barda patagónica, entorno que da forma y delimita el paisaje de la novela. De aquí surge, también la inquietud por explorar literariamente el efecto de la presencia/ausencia de horizonte en la subjetividad de los personajes y a la montaña como figura ineludible en el relato, responsable de dar forma tanto a ciertos acontecimientos, como subjetividades literarias,

2025_WRITERS' ARCHIVE | SOFIA CORAZZA

figuras, afectos, memorias. Es un trabajo de ilustración a partir del archivo fotográfico que intenta representar sensaciones y reflexiones del paisaje de la novela en la cercanía de la montaña como presencia ineludible en una historia. Retoma las tramas desarrolladas por Bansi Patel y las recicla, recrea, en un trabajo colaborativo.







[Enlace a carpeta con imágenes originales en alta.](#)

Sobre el aburrimiento



SOFIA'S SUBSTACK

10 SEPT

A la salud del aburrimiento, que no tiene remedios ni adversarios

De Ramón Casas a Anna Pazos, el tedio y el aburrimiento vienen conmigo a todas partes

SOFIA CORAZZA • 7 MIN READ



[Clickea para leer el ensayo.](#)

Como resultado de mi estancia en Can Serrat también escribí un ensayo literario sobre el aburrimiento. El germen de este ensayo puede rastrearse en las inquietudes, conversaciones y preguntas generadas sobre este tópico como tema literario, existencial con otr*s residentes. Algunas de las coordenadas que motorizaron la escritura y producción de este ensayo durante mi estancia en Can Serrat, surge de la interacción con otr*s artistas que residieron o visitaron la residencia. Por un lado, debo destacar la interacción virtuosa con KC Trommer, con quien trabajé en la traducción al español del poema *Boredom studies*, contenido en su libro inédito "Paragones". En segundo lugar, la visita a la montaña Montserrat, que fue de gran inspiración, al ser este un lugar de enorme riqueza cultural y artística, además de una experiencia sensitiva, sonora y visual diferente y enriquecedora. Otro puntapié clave para la escritura del ensayo fue la visita al Museo de Montserrat guiada por el artista local Carlet Estrada Planell, a quien agradezco enormemente, con el objetivo conocer, entre otras cosas, la obra del pintor catalán Ramón Casas, en particular una de sus pinturas, *Joven decadente. Después del baile* (1899). A su vez, la caminata por la montaña, la visita al mirador y la exploración de la historia de las Ermitas y los Ermitaños, fueron experiencias que alimentaron no sólo el proyecto de novela, sino también el proyecto de ensayo.

Todos estos elementos se conjugaron para terminar de dar forma a la escritura del ensayo *A la salud del aburrimiento*, publicado en mi [substack](#) y accesible para la lectura en el link compartido en la imagen.